

20 de mayo de 2017

Querido Santo Padre:

En preparación para el próximo sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, ha pedido Usted escuchar historias de los jóvenes del mundo: sus esperanzas e ideas para vivir la fe, su papel en la Iglesia; también sus preocupaciones y luchas a la hora de poner en práctica la fe cristiana. Su atención y preocupaciones, Santo Padre, nos animan a presentarle, en nombre de los jóvenes del mundo, una petición muy especial.

En muchas de sus intervenciones, ha dejado Usted patente que entiende lo difícil que resulta a menudo, para nosotros los jóvenes, vivir la fe y convertirnos en lo que estamos llamados a ser: ¡santos! Santo Padre: en ocasiones no sólo resulta difícil, sino imposible. Es muy tentador pensar: “Antes había santos, pero ¿ahora?” Quizá sí para los que hayan encontrado su vocación, pero seguramente no para mí”.

Sabemos que no es cierto; pero para combatir estos pensamientos también necesitamos que se nos *muestre* que no lo es. Necesitamos a un santo que sea “uno de nosotros”: aún joven, inseguro de los grandes planes que Dios pueda tener para él o ella y que no viva en un pasado remoto, sino en nuestro tiempo.

Por ello, y dada la evidente devoción que suscita el Beato Pier Giorgio Frassati en todo el mundo (su vida y la ayuda obtenida gracias a su intercesión han inspirado a miles de personas), le pedimos humildemente que aproveche la ocasión que presenta el próximo sínodo para lanzar un mensaje claro mediante la canonización de nuestro querido Beato Pier Giorgio Frassati: la santidad es posible, también hoy, también para los jóvenes.

Le pedimos que canonicé al Beato Pier Giorgio ya que él es, de un modo muy especial, “uno de nosotros”, un joven. No fundó ninguna congregación importante, ni ocupó puestos de poder; simplemente vivió una vida cristiana ordinaria, con un amor a Dios y al prójimo extraordinario.

El Beato Pier Giorgio murió con sólo 24 años. No lo tenía “todo planeado”. Era todavía un joven adulto; esa etapa de la vida fascinante y confusa, en la que uno aún está intentando vislumbrar adónde llevarán sus pasos. Y, aún así, vivió esa etapa (*nuestra* etapa) con una virtud heroica. No esperó a tomar la gran decisión, ni a que se aclarara la dirección en la que debía encaminarse, para empezar a tomar decisiones cotidianas heroicas; decisiones de amor que caracterizaron su joven vida. Así pues, para nosotros es un modelo de discernimiento que muestra que las grandes preguntas vocacionales a menudo se pueden responder de manera paulatina, discerniendo cada día cómo podemos amar de manera concreta a aquéllos que nos rodean.

Usted conoce bien, Santo Padre, la historia de este gran hombre; por lo que sabe que para nosotros es también un modelo de ayuda a los pobres, los estudiantes, los amantes de la naturaleza, los que atraviesan por circunstancias familiares difíciles, así como del inmenso valor de la amistad en unos tiempos donde prima cada vez más el individualismo. Por último, y más importante, para nosotros el Beato Pier Giorgio es un modelo de joven que ama a Dios. Su vida de oración inspiró a los que lo conocían y sigue inspirándonos un siglo después, mostrándonos que el mismo Espíritu que lo guió a obrar con amor y llegar al Cielo puede también actuar sobre nosotros.

Le pedimos humildemente, querido Santo Padre, que se eleve a los altares de la Iglesia Universal al Beato Pier Giorgio Frassati, como santo canonizado, que nos inspire a no esperar a que pase la juventud para amar a Dios y al prójimo de manera heroica.

Qué mejor modo de mostrarnos a los jóvenes que sí, es posible ser santo, que anunciar que sí, lo es: “uno de nosotros” lo ha hecho ¡y ha sido proclamado santo! Este gesto de canonización del Beato Pier Giorgio con motivo del sínodo dedicado a los jóvenes sería una prueba fehaciente de que también nosotros, por jóvenes que seamos, ¡podemos llegar a ser santos!

Con mucho cariño y con la promesa de rezar por Usted y su Ministerio,
Los jóvenes del mundo (y algunos no tan jóvenes, pero amantes de la juventud)